



Rosera

por

MARIANO

:: TOMAS ::



Rosera madrugadora
que sobre el campo de Hellín
amaneces con la aurora,
más alegre y más cantora
que el parlero colorín.

Deja por hoy la faena,
que está hermosa la mañana
para el descanso, y me apena
mirar tu cara morena
humillada en la besana.

Deja el cesto que has llenado
de terciopelo morado
y de hilillos de coral;
y siéntate aquí, a mi lado,
sobre un surco del bancal.

A esta luz clara y propicia,
mira, mujer, qué delicia
de horizonte se descubre.
¡Y qué grata es la caricia
del sol, a fines de octubre!

Mira los pinos altivos,
mira los campos cubiertos
de azafraneros y olivos.
¡Aun en el mes de los muertos
están nuestros campos vivos!

Los alegras las roseras,
risueñas y vocingleras,
cantando coplas murcianas;
los adornan las hileras
de flores en las besanas.

Estas rosas de azafrán
que son riqueza y adorno...
¡Mira qué hermosas están!
¡Son el orgullo y el pan
de los pueblos del contorno!

Tienen las hojas moradas
como el pendón de Castilla,
y dentro de ellas guardadas
hay una hebra amarilla
y dos hebras coloradas.

Cada rosa, en sus colores,
un dulce símbolo encierra
que habla de patria y de amores.
¡Tú eres, aun más que estas flores,
el símbolo de mi tierra!

Como ella, sencilla y llana;
como ella, dulce y sufrida;

y como ella, alegre y sana;
con tanta sobra de vida
que no te asusta el mañana.

Como su color, morena;
y como su fondo, buena;
pero de tal condición,
que eres dura a la faena
y blanda de corazón.

Pues así también querría
que fuera la novia mía;
como tú, dulce y lozana;
y por encontrarla, iría
a la ciudad más lejana.

Mujer, ¿ves qué tonto soy?
¿Adónde a buscarla voy
cuando tú estás a mi lado?

¿Me quieres?... Nunca hasta hoy
este amor te he confesado.

¿Me quieres?... No me atrevía,
y aun no sé cómo me atrevo,
a hablar de mi amor; sería
porque tan hondo lo llevo
que hablaba y no se le oía.

Yo sé lo mucho que vales;
yo sé que tienes bancales
de majuelo y de oliveras;
una huerta de frutales
y unas tahullas cañameras.

Y es un loco atrevimiento,
para un pobre como yo,
poner en tí el pensamiento...
Si no me quieres... lo slento,
por tí; por tu hijuela, no.

¿Me quieres?... ¿Por qué te callas
y miras hacia otro lado,
mientras con tanto cuidado
arreglándote las sayas
vas, plisado por plisado?

¿Me quieres?... ¿Dices, al fin,
que sí? ¡Bendito el carmín
que tiñe tu rostro ahora.
Rosera madrugadora,
que sobre el campo de Hellín
amaneces con la aurora!

ARBOLES FRUTALES, de adorno y forestales

ROSALES, PLANTAS Y
SEMILLAS DE TODAS CLASES

de la importante Casa de

Domingo Orero
Segorbe

Para catálogos, detalles y presupuestos, di-
rigirse al Agente Comercial Colegiado
Manuel Torres Ramos
Cánovas, 41.—HELLÍN

Este número ha sido visado por la censura



El
eterno
"Cio
Vivo"

por

ARBERTO

:: PRAT ::



El milagro repetido en todas las
comarcas: La antigua leyenda mística
saturada de Fé y Esperanza: La vir-
gencilla encontrada bajo la tierra por
el labrador, que al abrir el surco oye
el tintineo de la campanilla que roza
el arado, y la aparición de la Imágen
con su corona oxidada.

Luego, el santuario que se levanta
donde la Virgen se cobija. Los enfer-
mos que acuden; el ciego prosterna-
do ante el retablo, que abre los ojos
heridos por el punzar de las lucecillas
que rodean la Virgen; el baldado que
al soltar las muletas se hiergue gozo-
so musitando avemarias, agradecido
ante el prodigio; la jovencita opilada
que reza contrita en espera que el co-
lor rosado anime su cara cerúlea y
los romeros que forman la procesión
pladosa el día de la conmemoración.
Todo ese conjunto de devota sencil-
lez cristiana atrajo a los mercaderes
de baratijas y golosinas y, acaso, eso
fué el origen de las ferias, que desde
aquellos lejanos tiempos, van engar-
zadas con las perlas de la creencia
que consuela y fortalece.

La falta de comunicación entre los
pueblos hizo que los mercados anuales
prosperaran lo mismo en las llanuras
castellanas que en los lugares bru-
mosos gallegos, en Cataluña igual que
en las provincias andaluzas, los rei-
nos de Valencia y Murcia como Ex-
tremadura y los países noroesteños; pe-
ro al unirse los pueblos por los cami-
nos reales construidos muchos sobre
las antiguas vías romanas y luego,
en tiempos no lejanos, cuando los hi-
los férreos fueron tejiendo el mapa
hispano y la locomotora turvó el si-
lencio de los campos, las ferias de-
cayeron, pero los forasteros acudie-
ron, no atraídos por las necesidades
comerciales ni por el aroma de la tra-
dición del Misterio, sino por los feste-
jos, descollando los corridas de to-